

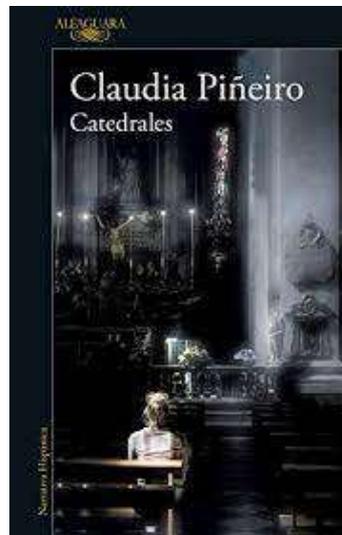


rmbm.org



rmbm.org/rinconector/index.htm

CATEDRALES



Claudia Piñeiro

Murcia

Claudia Piñeiro

https://es.wikipedia.org/wiki/Claudia_Pi%C3%B1eiro

Claudia Piñeiro (Burzaco, provincia de Buenos Aires, 10 de abril de 1960) es una escritora, guionista de televisión, dramaturga y contadora argentina.



En 1978, al finalizar sus estudios secundarios, Claudia Piñeiro decide inscribirse en la carrera de Sociología, pero la última dictadura cívico-militar argentina (instaurada como corolario del golpe de estado perpetrado el 24 de marzo de 1976) había cerrado el ingreso a las carreras que consideraba "sospechosas". Es por ello que rinde el examen de ingreso a la Facultad de Ciencias Económicas y al Profesorado de Matemática. Entra en Ciencias Económicas, en la carrera de Contadora Pública. En 1983 se recibe de contadora en la Universidad de Buenos Aires, profesión que ejerce durante diez años antes de dedicarse a la escritura.

Su primera novela publicada fue una juvenil, *Un ladrón entre nosotros*, en 2004 —también año de su primer estreno teatral: *Cuánto vale una heladera*—, la que al siguiente ganó el galardón que otorgaba el Grupo Editorial Norma de Colombia, aunque la primera que escribió data de 1991: *El secreto de las rubias*, que no se publicó a pesar de haber quedado entre las diez finalistas del Premio La Sonrisa Vertical (con anterioridad sí había editado otro libro infantil, *Serafín, el escritor y la bruja*, en 2000, pero difícilmente puede catalogarse de novela). En 2005 obtuvo asimismo el Premio Clarín de Novela por *Las viudas de los jueves*, distinción a la que han seguido otras.

Cuatro años después, el director Marcelo Piñeyro realizó una adaptación para cine de *Las viudas de los jueves* con el mismo nombre. Poco después, Alejandro Doria (1936-2009) comenzó la preproducción de la película basada en la novela de Piñeiro *Tuya*, pero su inesperada muerte le impidió realizarla; en 2011 Piñeiro declaró que una adaptación de esa novela podría filmarse en Alemania. El filme *Tuya* fue finalmente rodado y estrenado en 2015 con dirección y adaptación

de guion de Edgardo González Amer y los protagónicos de Juanita Viale, Jorge Marralle y Andrea Pietra. La adaptación es una versión casi literal de la novela.

En 2011, Piñeiro publicó *Betibú*, que fue llevada a la pantalla grande en 2014, dirigida por Miguel Cohan y protagonizada por Mercedes Morán, Daniel Fanego y Alberto Ammann.

La película *Las grietas de Jara*, basada en su novela homónima, fue estrenada en 2018. Esta coproducción de Argentina y España fue dirigida por Nicolás Gil Lavedra. El guion fue coescrito por Gil y los personajes protagónicos son interpretados por Oscar Martínez y Joaquín Furriel.

En una entrevista publicada en la Revista Ñ, del diario Clarín cuenta en 2005, cómo empezó su carrera de escritora:

*En 1991, estaba trabajando de gerente administrativa en una empresa que tenía una sucursal en San Pablo. Tenía que viajar para hacer la auditoría de los tornillos con los que se hacían unos compresores de aire; una cosa tremendamente aburrida. Yo iba en el avión, supongo que iba llorando, y leo en un recuadro muy chiquito en el diario el llamado a concurso de 'La sonrisa vertical', el certamen de la editorial Tusquets. Yo ni siquiera sabía que se trataba de un concurso de literatura erótica. Lo único que pensé fue: 'Vuelvo y me pido vacaciones y escribo una novela para esto, porque si no, yo me voy a quebrar'. La novela se llamaba *El secreto de las rubias* y quedó entre las diez finalistas, aunque luego no se publicó. Me di cuenta de que escribir era algo demasiado fuerte y, aunque siempre escribí, ya no podía postergarlo. Apareció como un salvavidas que me tiraron en ese momento.*

En octubre de 2018 presentó su libro *Quién no*, que reúne un conjunto de cuentos que, "como breves escenas cotidianas, abordan situaciones en las que todos podemos sentirnos reconocidos. Algunas son rarezas que pasan inadvertidas, pequeñas obsesiones que hacen su juego en

medio de la rutina de los días; otras pueden llevar al crimen, pero siempre anidan en lo más secreto de las personas".

Piñeiro tiene tres hijos. Ha intervenido públicamente en apoyo del derecho al aborto.

En 2020 participó de la miniserie documental Carmel ¿quién mató a María Marta?, analizando el Caso García Belsunce. El 13 de agosto de 2021 Netflix estrenó la serie argentina El Reino, un controvertido thriller político creado y escrito por Piñeiro junto a Marcelo Piñeyro, y protagonizado por Diego Peretti, Nancy Dupláa y Chino Darín.

OBRA

Novelas

1991: El secreto de las rubias (inédita)

2000: Serafín, el escritor y la bruja

2004: Un ladrón entre nosotros

2005: Tuya

2005: Las viudas de los jueves

2006: Elena sabe

2009: Las grietas de Jara

2010: El fantasma de las invasiones inglesas

2011: Betibú18

2013: Un comunista en calzoncillos

2015: Una suerte pequeña

2017: Las maldiciones

2020: Catedrales

Cuentos

2018: Quién no

2019: Lady Trópico —publicado en Hombres (y algunas mujeres), Revista Zenda, 2019—

Teatro

2004: Cuánto vale una heladera (publicado en la antología 2002-2004 del ciclo Teatro X la identidad)

2006: Un mismo árbol verde

2007: Verona (publicado en la antología de Teatro de Humor de Zapala)

2008: Morite, gordo

2009: Tres viejas plumas

2021: Cuánto vale una heladera y otros textos de teatro

PREMIOS

Finalista del Premio La Sonrisa Vertical 1991 (Tusquets Editores) con El secreto de las rubias

Premio Pléyade 1992 a la mejor nota periodística publicada ese año en revistas femeninas

Seleccionada en Concurso Editorial Edebé de Barcelona la obra infantil Serafín, el escritor y la bruja

Finalista del Premio Planeta Argentina 2003 con la novela Tuya

Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil 2005 (convocado por el Grupo Editorial Norma y la Fundación para el Fomento de la Lectura, Fundalectura, Colombia) por Un ladrón entre nosotros

Premio Clarín de Novela 2005 por Las viudas de los jueves

Mención en el Concurso Emilia de teatro de Humor de Hueney, Zapala

Premio ACE 2007 a la mejor obra de autor nacional por Un mismo árbol verde

Premio LiBeraturpreis 2010 por Elena sabe

Premio Sor Juana Inés de la Cruz 2010 por Las grietas de Jara

Premio Pepe Carvalho de novela negra 2018, en su XIV edición, por ser un "referente ético y literario para las Letras de su país y fuera de él".

Premio Dashiell Hammett de la Semana Negra de Gijón en la edición de 2021 con la obra Catedrales (Alfaguara).

CATEDRALES, DE CLAUDIA PIÑEIRO

El parentesco traumático

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO

AZUCENA GARZA | JULIO 2021

El hallazgo de una adolescente descuartizada en un terreno baldío es la premisa de *Catedrales*, la novela más reciente de Claudia Piñeiro. En una de sus obras anteriores, *Elena sabe*, la protagonista padece Parkinson y rechaza el aparente suicidio de su hija después de que la encuentran colgada del campanario de la iglesia local. Esta vez son los miembros carbonizados y embolsados de Ana Sardá, una joven de diecisiete años de la ciudad de Adrogué, en Buenos Aires, los que echan a andar el relato.

Al adentrarnos en la lectura de una novela negra, al atisbar el título de una nota roja en cualquier puesto de revistas, literatura y periodismo despiertan la misma comezón por conocer al culpable. Y si un mal encabezado disimula la responsabilidad de los asesinos con su abuso de la voz pasiva, el género literario promete desenmascararlos. En *Catedrales* esta curiosidad no puede satisfacerse con simpleza ni prontitud, pues a la resolución del feminicidio se añaden un aborto clandestino, padres ausentes, fanatismo religioso, estupro y abuso de confianza. Seguramente al leer la novela habrá lectores que disientan sobre quién ha de cargar con el cadáver de Ana en la conciencia.

Piñeiro pinta el desastroso cuadro familiar que dejó la pérdida de la hija menor tres décadas después de esta tragedia. El hogar de los Sardá era católico, formal, sofocante. Según el padre, Alfredo, profesor de historia y lector asiduo, en su casa “aborto” no era una mala palabra: era una palabra prohibida. Carmen, la hermana mayor y también la más religiosa, que ejercía su autoridad sobre Lía y Ana con rigidez, se alió silenciosamente con su progenitora hasta usurpar su lugar frente a la muda contemplación del padre. Así, brotó la desconfianza entre las Sardá, como dejan ver las palabras de Carmen:

Dicen que es entre hermanos donde los niños y las niñas se entrenan para afrontar las mismas dificultades y conflictos que les presentará la vida. [...] Practicando con ellas, con Lía y Ana, aprendí a negociar, a defender mi opinión, a imponerme, a ganar o perder. Nuestra hermandad fue un campo de batalla.

Treinta años más tarde del asesinato de Ana, en el presente de la historia, Carmen es profesora de teología y está casada con Julián, su novio de la juventud, un exseminarista con inacabable deseo sexual. Lía vive en Santiago de Compostela e intercambia cartas esporádicas con Alfredo; su condición para retomar contacto con el resto de su familia es que tengan noticias del asesino.

Seis voces narrativas, y una séptima en el epílogo, van dejando caer secretos como guijarros. Marcela, la mejor amiga de Ana, perdió la capacidad de almacenar recuerdos el mismo día de la tragedia; su memoria encandilada transita largos espacios en blanco para arribar, dubitativa, a un vago pensamiento. A modo de premonición, la joven elaboró una inocente lista de “sospechosos” porque Ana se negó a revelar el nombre de su novio. Élmer —personaje que es un guiño apreciativo al escritor Élmer Mendoza— es el detective que desempolva la raquílica carpeta de investigación y ata los últimos cabos. Los flujos de conciencia borbotan con lamentos, excusas o sólidos mea culpa que podrían escucharse en un confesionario. Sería un error asumir que son todos de fiar.

La intriga en torno a Ana redirigió o truncó las ya endebles relaciones de parentesco entre los miembros de la familia Sardá. Es la herencia sombría de Mateo, un estudiante inadaptado, ávido de intimidad, que menciona a su tía descuartizada en sus citas románticas con penosos resultados. Es la tristeza crónica de Alfredo y el trauma de Lía, quien huyó de Argentina y de su pasado. El crimen tiró por la ventana la historia familiar, la desnudó y refundó; acaso la concretó.

Hay en el libro una ambición por nutrir el trasfondo de la crueldad, sus deslices y motivaciones. Los fragmentos más nauseabundos describen el

esfuerzo mecánico de la cuchilla, el despedazamiento del cuerpo cual pollo crudo, el olor penetrante de la carne, ennegrecida y chamuscada —aquí, pienso, es donde más luce la prosa—, y perfilan lo que debe ser no uno, sino varios trastornos mentales. Aquella voz terrorífica exhibe su apatía ante la existencia de Ana y la despedaza. Piñeiro, sin embargo, no ronda en exceso la cámara de la personalidad ni ofrece diatribas en una cansada jerga psicológica. Está igualmente interesada en la religión como institución política y “delirio colectivo”, que en el encendido discurso sobre el aborto en Argentina.



[EL TRIUNFO DE LA MAREA VERDE: ARGENTINA LEGALIZA EL ABORTO
\(30 DE DICIEMBRE DE 2020\)](#)

Vale la pena recordar que Claudia Piñeiro ha sido una activista visible, vocal e incansable de la Marea Verde, y que en su obra se encapsulan, si no la protesta, sí las atrocidades e injusticias que la animan. Por ella aprendí que el progreso del síndrome de Mondor tras un aborto séptico puede contarse en una rápida secuencia de colores: blanco, amarillo, azul (anemia, ictericia, cianosis). El acercamiento de la autora a la religión se entiende por el obstinado papel antagónico que ha tenido la

iglesia católica en el movimiento por el derecho a decidir, por su respuesta juiciosa, impasible, muy vigente, ante el aborto. En este sentido, Catedrales ensancha una crítica ya insinuada en Tuya y Elena sabe, y expone el predicamento de una menor de edad que debe abortar en condiciones precarias.

El fanatismo religioso nubla la razón y empuja a la indiferencia ante el dolor de los demás. La centralidad del mecanismo oculto de la religión es tal que la escritora zurce una lista de lecturas para el tímido aprendiz de ateo: El espejismo de Dios de Richard Dawkins; Religión, delirio colectivo de Fritz Erik Hoevens; El malestar en la cultura de Freud. “No creo en Dios desde hace treinta años”, afirma Lía en la primera línea. Tras un periodo de culpable vacilación, ella renunció a su fe en cuanto le informaron que Ana había sido violada, asesinada, desmembrada e incendiada. En el velorio se aproxima al ataúd y recita un anticredo furioso y contundente:

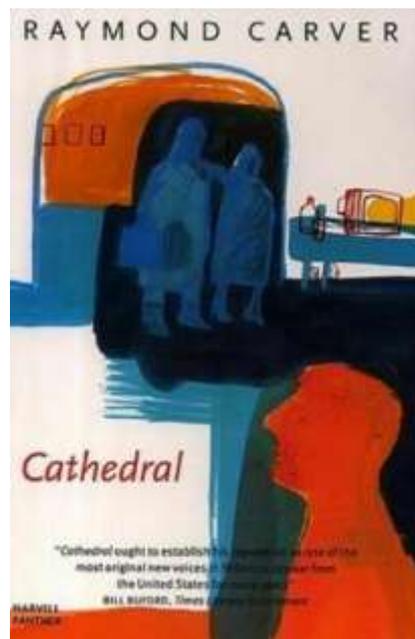
No creo en el fruto del vientre de ninguna mujer virgen, no creo que haya un Cielo y un Infierno, no creo que Jesús haya resucitado, no creo en los ángeles ni en el Espíritu Santo.

Un discurso así es capaz de ponerle los pelos de punta a un feligrés y el suyo consigue que el cura se persigne en el acto, horrorizado. En el último capítulo, cuando Carmen toma las riendas de la narración, su personaje se presenta de inmediato en clara oposición al de Lía: “Creo en Dios. Soy creyente de una manera cabal, íntegra, apasionada”. Todo elemento de su carácter se deriva de aquella distinción moral. Así se quiebra la familia Sardá, compuesta por fanáticos y escépticos.

En “Catedral”, el cuento de Raymond Carver, un hombre reprime sus prejuicios contra el viejo amigo ciego de su esposa. La pareja recibe al ciego con manteles largos, whisky, tabaco y mota. El narrador no sabe cómo tratar a su invitado hasta que enciende la televisión y ambos escuchan un programa nocturno sobre catedrales; entonces dibuja una catedral, con la mano del ciego sobre la suya, para que él la imagine; lo acompaña con sus propios ojos cerrados mientras traza. Al fin comprende la mirada del ciego y descubre una nueva y vigorosa

sensibilidad: “Mis ojos seguían cerrados. Estaba en mi casa, lo sabía. Pero no sentía que estuviera en ningún lado”.

El homenaje al cuento de Carver está presente en el título y en varios pasajes de la novela de Piñeiro. También palpita en el tono subyacente a las voces de Lía, Alfredo y Mateo: el anhelo desesperado por una conexión significativa y tierna, por reconciliarse con la familia elemental y con la ausencia divina. Catedrales es una obra sobre el parentesco traumático o las batallas que estallan al interior del núcleo, pero la autora, como Carver, frena en seco antes de cometer una transgresión severa; no desecha la posibilidad del vínculo ni la de erigir, cada quien, lo sagrado.



[ENLACE PARA LA LECTURA DE CATEDRAL, de Raymond Carver](#)

EL ABORTO ES EL TEMA NEURÁLGICO DE "CATEDRALES", LA ÚLTIMA NOVELA DE CLAUDIA PIÑEIRO

Los lazos familiares, los prejuicios sociales, las instituciones y el desafío a la autoridad son algunos de los temas que con maestría anuda Claudia Piñeiro en Catedrales, alrededor de un crimen del pasado y un enigma en cuyo centro late un tema antiguo y acuciante a la vez: el aborto

MARÍA ELVIRA WOINILOWICZ | 31 MAYO 2020

Lejos de generar oscuridad, los aparecidos cuerpos sin vida no hacen otra cosa que echar luz. Irrumpen, quiebran sistemas, y aunque lleve décadas abren preguntas que no terminan de cerrarse hasta que se escribe la respuesta. En Catedrales hace treinta años que el cuerpo quemado y descuartizado de Ana provoca y emana interrogantes, una adolescente de diecisiete años aparece en un terreno baldío muy cerca de la parroquia y de su casa familiar en Adrogué, un pueblo tranquilo y conservador bonaerense de zona sur. Es la menor de las hermanas Sardá, una familia católica de clase media, con casa de dos plantas jardín y portón pintado, en una cuadra clásica de barrio de santarritas a la vista. Carmen, la mayor, una catequista muy activa en la comunidad religiosa. En cambio Lía, la del medio, hoy se declara atea a viva voz. Una convicción que se cristalizó junto al cajón cerrado en el velorio de su hermana. Lía abre la novela confesando que no cree en Dios desde la muerte de Ana, habla desde su presente en Santiago de Compostela. Junto con el abandono de cualquier tipo de fe, cortó aguas con todos sus círculos de pertenencia, menos con el padre con quien conserva una relación epistolar a la espera de las noticias que despejen las espinas del horror.

El tema neurálgico de la novela es el aborto. No es la primera vez que la autora toma esta problemática, u otras tonalidades de la violencia explícita y simbólica, que ya se han convertido en marca literaria por la capacidad de entrar en esos nudos para deconstruirlos en el terreno de la ficción. En esta, su última novela, el género policial se abre camino como la mejor herramienta literaria para llenar el paréntesis vacío de las causas de la inesperada muerte de Ana.

El aborto no es tema fácil para poner en términos de ficción sin que caiga en una reducción panfletaria y acá hay maestría para ubicarlo en el centro de la trama y desplegar en la lectura las fibras sensibles de una sociedad que niega el alcance del drama. Un policial que se desgrana más en el devenir de la lectura descifrando los detalles, datos y descripciones que con habilidad van marcando el texto, o en pequeñas estructuras internas en juego de espejos entre generaciones que cobran sentido en la medida que se avanza o cuando se cierra el libro y apres coup se reponen los datos y se dibuja claro el trazo. Información validada que irá acopiando el que atento lee y no tanto porque la estructura o la forma del relato sigan los pasos de una investigación. Y ahí lo interesante, Catedrales trabaja en el contrato de lectura que se entabla desde el principio, en el armado de esa mancha negra que forma el texto en cada página con mínimas líneas del respiro que dan los puntos y aparte, estilo que se cumple de principio a fin solo con la excepción de una de las voces que gira en torno al cuerpo abierto de Ana en el afán de contar qué le pasó a esta adolescente.



Todo puesto en el gesto de la escritura al acecho del crimen detrás del crimen, el horror detrás del horror, como si la habilidad y el oficio en esta literatura fuese el negativo del trabajo que hace el criminalista con los datos que el cadáver le da si lo sabe mirar.

Se vuelve revelador pensar Catedrales desde el epígrafe de Bertolt Brecht que abre uno de los capítulos: “Detrás de los acontecimientos que nos comunican sospechamos otros hechos que no nos comunican. Son los verdaderos acontecimientos. Sólo si los supiéramos, comprenderíamos”. A esa altura de la novela la cita esta puesta en función de los hechos concretos que rodean los últimos días de la víctima, lugares visitados, lo dicho sin saber que quizá serían sus últimas palabras, las confesiones que estuvieron a punto de hacerse y no fueron ---cuánta hondura de verdad cabe en ese instante que termina en retracción--, aquello que pudo haber sido palabra y es silencio de muerte. Pérdida. Pero la idea que marca la cita bien vale hacerla extensible a todo el libro, que nos permite ver/pensar cómo funcionan esos acontecimientos que no se comunican, que al descubrirlos nos dejan ser testigos directos de esas tramas y recorridos velados que construyen catedrales de hipocresía, calan culpas en los cimientos, y que parecen invencibles bajo el mando de una fe que todo lo justifica. Podríamos reemplazar acontecimientos por sistema de creencias dominantes y desmembrarlos en la búsqueda de esa verdad que nos lleve a la comprensión. Una que no se perciba como absoluta, pero sí pueda dar respuestas a una serie de por qué, de por qué suceden las cosas, como la responsabilidad que cae pesada y absoluta sobre la mujer que se hace un aborto, cerrando sobre su cuerpo todos los actores del hecho convirtiéndola en víctima y culpable en un solo movimiento; dejando afuera de toda responsabilidad criminológica a otros partícipes necesarios próximos, como el varón parte de ese embarazo no deseado, el Estado, y las esferas de pertenencia; familia, colegio, barrio, parroquia, de la sociedad que construimos en cada acto a diario. La literatura suele hacerse cargo de esos acontecimientos que al saberse se terminan por hacer comprender, en este sentido Catedrales de Claudia Piñeiro le hace los honores a la cita marcada de “El compromiso en literatura y arte” del poeta y dramaturgo alemán.

“Me atrae ese lugar para el escritor: el conflicto con la autoridad” afirmó Piñeiro en la inauguración de la Feria de Libro de Buenos Aires hace dos años atrás. En este caso haciendo alusión a la cita que Griselda Gambaro había tomado de Graham Greene para inaugurar la de Frankfurt el año anterior. Y con esta afirmación, además de confirmar que la congruencia no debe ser secreto -en relación con el papel activo que le conocemos en torno a la necesidad de una Ley de aborto legal seguro y gratuito-, así también parece la autora va armando la catedral en la que escribe, hecha de pares que también trabajan bajo su mismo refugio, pares que también hacen uso de la

libertad que brinda la palabra. Pares a los que la autora les abre espacio, les comparte un lugar en Catedrales desde los nombres propios, las citas explícitas e implícitas, las lecturas mencionadas en los personajes, los relatos enmarcados. Como si se dejara retratar como la lectora voraz que se sabe es, ateniéndose a uno de los epígrafes en tono de lección aprendida que firma Borges: “¿Para qué vivir de obras de arte ajenas y antiguas? Que cada hombre construya su catedral.” Palabra de autora.



ENTREVISTA A CLAUDIA PIÑEIRO
(Instituto Cervantes)